

tarde, purificando el salitre hallaron la pólvora. Pero la invención científica con que contribuyeron eficazmente al progreso del mundo, fué el sencillo sistema de numeración que lleva el apelativo de *arábiga*. La ventaja de este sistema sobre el de la numeración romana, no está solamente en la sencillez de las cifras, sino en su concepción rigurosamente científica debido al *cero*. Parece que los *árabes* no lo inventaron, sino que lo tomaron de los *indostánicos*; pero ellos fueron los que, con la numeración que lleva su nombre, la propagaron por Occidente, y que hoy emplean todos los pueblos cultos de la tierra.

### SECCION TERCERA.

DESDE LAS CRUZADAS HASTA LA CAIDA DE  
CONSTANTINOPLA. (1,096 á 1,453).

#### CAPITULO I.

##### Las Cruzadas.

###### I.—Europa en los siglos X y XI.

**E**LA Europa en la época de la disolución del «Imperio de Carlo-Magno» (887), presenta un cuadro lamentable de atraso é ignorancia, opuesto al de aquella brillante civilización árabe, que alcanzaba en ese tiempo su mayor prosperidad y grandeza. Los leves esplendores que despidieran los imperios: el *ostrogodo* en el siglo VI, y el de los francos en el IX, se extinguieron totalmente, dejando más densas las tinieblas y más dudoso el por-

venir. El feudalismo se redució de tal manera, que los descendientes de *Carlo-Magno* se vieron reducidos al territorio de *Laón* en Francia (987). Los *Capetos* restauran la monarquía, pero luchan un siglo para constituir la. En *Alemania*, la casa de *Sajonia* funda con Otón el «Imperio.» [962]. La monarquía *anglo-sajona*, debilitada por las invasiones de los «hombres del Norte» [normandos], precipítase en su decadencia, hasta que por fin cae en manos de ellos. [1066]. Los reinos cristianos de *España*, *Asturias*, *León*, *Navarra*, *Castilla* y *Aragón*, luchan contra los *musulmanes*, y emprenden frecuentes cruzadas que son coronadas con el mejor éxito. La *Italia* del Norte queda en poder de los emperadores de Alemania; la del centro, con el Papa, pertenece á los *Señores* feudales, mientras que la del Sur la avasallan los normandos.

Si comparamos la civilización Oriental con la Occidental en el siglo X y en el XI, se notará que la ventaja está de parte de aquélla. Las magníficas ciudades de Oriente, [*Constantinopla*, el *Cairo*, *Damasco*, *Bagdad*], con sus palacios de mármol, sus talleres y escuelas, sus templos, bazares y jardines, formaban contraste con los insignificantes villorrios, de toscas murallas, con sus macizos y lóbregos castillos, sus ruinas y sus lúgubres conventos. Pero la virilidad, la fuerza estaba de parte de los occidentales: pronto estos dos mundos, animados por diferente espíritu religioso y político iban á encontrarse, y de su encuentro nació el progreso y el triunfo definitivo de la civilización Occidental.

###### II.—Origen de las Cruzadas.—Su carácter.

**L**AS cruzadas duraron varios siglos: en *España* comenzaron con la reconquista (720), y terminaron con la toma de *Granada* por los cristianos (1,492); pero estos movimientos fueron parciales, limitados á la península, en que se luchaba por la religión y por la patria. Los movimientos generales que comprometieron á la mayor parte de los reinos fundados por los germanos en Europa, comenzaron á fines del siglo XI y terminaron en el XIV. Desde el siglo XIII había caído (con *Jerusalén*) el sepulcro de

Cristo (el santo sepulcro) en manos de los infieles. A fines del siglo XI, cuando los califatos árabes, ya en plena decadencia, menguaban su poder y grandeza, el Papa Urbano II inició en *Clermont* (1,095), el pensamiento que agitaba todos los espíritus, de arrancar la tumba de *Cristo* de manos de los *musulmanes*. Miles de peregrinos, ansiosos de contribuir á la santa empresa, se organizaron en grupos y marcharon al grito de *¡Dios lo quiere!* El Pontífice había prometido la absolución de los pecados, y el perdón de las penitencias; así es que los más ardientes no procuraron proveerse de los recursos necesarios para tan larga y costosa expedición, y perecieron tristemente en los campos por el hambre y las enfermedades.

Mas, con los pregrinos y penitentes iban caballeros poderosos y ricos, aventureros ansiosos de gloria y renombre, y colonos y traficantes que anhelaban fundar un Estado propio y explotarlo. Estos fueron los que triunfaron en las luchas contra los infieles, y los que lograron establecer algo durable. Sin embargo, las grandes expediciones, las dirigidas por los reyes *Luis VII*, *Luis IX*, y *Felipe Augusto de Francia*, y por los emperadores *Conrado* y *Federico Barbarroja*, fracasaron enteramente; y era que no intentaban establecer nada durable, sino mostrar su odio á los infieles, realizar grandes hazañas y volverse luego á *Europa*, después de haber cumplido sus promesas y ofertas. Las únicas cruzadas que dieron un resultado positivo fueron: la primera, dirigida por los aventureros normandos del Sur de *Italia* y los «Señores de Flandes.» cuya consecuencia inmediata fué la toma de *Siria* [1096]: y la *cuarta*, en la que los traficantes venecianos, ayudados por algunos aventureros nobles, fundaron un «Imperio latino» en *Constantinopla*. [204].

### III.—Destrucción de los reinos Cristianos.

LA Europa cristiana no tuvo entonces bastantes colonos para fundar verdaderas naciones en *Oriente*; sólo pudo constituir efímeros «Imperios militares» que desaparecieron con el ejército. Al principio los reinos cristianos que fundaron los *cruzados*, só-

lo tuvieron que luchar contra los pequeños principados musulmanes procedentes del desmembramiento del califato de *Bagdad*, desmembramiento operado en 1,060. Pero cuando *Saladino* establece el «Imperio militar de los mamelucos» sobre el derruido califato del *Cairo*, los reinos cristianos de *Siria* no pueden resistir los ataques combinados, y comienza su rápida decadencia. El «reino de Jerusalén» se sostiene aún por algún tiempo, hasta que por fin perece en 1,291, cerca de dos siglos después de su fundación; el «Imperio latino de *Constantinopla*» fué aún más efímero, pues que solo duró 57 años.

Otra causa poderosa de su decadencia y ruina fué la rivalidad de los distintos pueblos de *Europa*, entre *ingleses*, *franceses* y *alemanes*, entre militares y traficantes de los países cristianos. Los *Templarios* y *Hospitalarios*, los mercaderes genoveses y venecianos, y los mismos principes, (*Alberto de Austria*, *Ricardo de Inglaterra* y *Felipe de Francia*), dieron el espectáculo de sus rencillas y rivalidades ante los *infieles*, quienes se aprovechaban hábilmente de ellas, llegando hasta el punto de aliarse con un príncipe cristiano contra otro más poderoso ó temible para los infieles, mientras que llegaba el tiempo de destruirlos á todos, como se verificó después.

Lo importante en estos movimientos religiosos no fué la duración de los «Estados cristianos en Oriente,» ni su escasa estabilidad; no fueron tampoco las hazañas de *Godofredo de Bullon*, de *Bohemundo de Tarento*, de *Tancredo* y de *Ricardo* «Corazón de León,» (que espantó con su valor y con su audacia á la audacia, valor y fanatismo de los mismos musulmanes), lo importante en esas célebres contiendas, fué el resultado: el progreso y mayor civilización de Occidente al ponerse en contacto con los pueblos de Oriente.

### IV.—Principales consecuencias de las Cruzadas.

LAS consecuencias de las *cruzadas* fueron de varias clases, y se hicieron sentir, ya inmediatamente, ya en época lejana; pero todas de trascendental importancia para la civilización.

El comercio recibió un impulso vigoroso, pues que se organizó un servicio marítimo entre *Venecia, Génova, Marsella*, los puertos de *Siria* y todo el *Levante*, que estrechó las relaciones, facilitó el transporte de pasajeros y mercancías y acrecentó rápidamente la riqueza y bienestar de los pueblos del centro y sur de Europa. Los objetos de lujo, y los productos de los países cálidos, las *especias de la India* (canela, jengibre, nuez moscada, pimienta), el marfil, las sedas (de China), telas y tapices, algodón, azúcar y papel, pudieron ser adquiridos á más bajos precios que en los mercados de *Constantinopla. Pisa, Venecia y Génova*, celebraron convenios y tratados de comercio con los príncipes musulmanes de *Egipto y Trípoli* para poder comerciar con los vasallos de éstos. Después de la caída del «Imperio latino de Constantinopla.» los *venecianos* conservaron en esta ciudad un barrio entero, y fundaron factorías hasta en la cuenca del *Mar Negro*, por medio de las cuales comerciaban con *Trebizonza* y el *Alto Oriente*.

A partir de entonces, los objetos de lujo, los damascos y tafletes, las telas de seda brochadas de oro y plata, la muselina, la gasa, el cental, el tafetán, los terciopelos, los vidrios y espejos, el papel, el azúcar, y otros muchos productos de la industria, no solo fueron de más fácil adquisición, sino que se establecieron fábricas, principalmente en *Italia*, donde se produjeron y mejoraron muchos de estos artefactos. Las plantas más útiles, tales como el trigo, cáñamo, lino, la morera, el arroz, el café, el algodón y la caña de azúcar, algunas de las cuales las había recibido el Occidente por medio de los árabes de España, fueron mejor conocidas y cultivadas después de aquellas guerras religiosas.

El álgebra, la geomerría, la química, la trigonometría, la numeración arábiga y multitud de artes é inventos que vuelven grata y cómoda la vida, se ha dicho ya que los Occidentales los debieron á los árabes; solo resta añadir que desde las cruzadas se generalizaron más y formaron parte integrante de la vida en los pueblos de Europa. Las mismas creencias, tan arraigadas en cada una de estas dos civilizaciones, sufrieron grave quebranto al ver que no eran los *infielos* tan despreciables como el ciego fanatismo se los había hecho suponer; que entre ellos había hombres ilustrados y generosos, que podían dar ejemplos de moral cristiana á

los más celosos observantes de la vida y doctrinas de *Cristo*. [1]. En algunos príncipes y Señores, estos ejemplos hicieron desaparecer la intransigencia de sus creencias, volviéndolos más tolerantes. Algunos, como *Federico II* (emperador de la casa de *Hohenstaufen*), se tornaron en incrédulos en lo absoluto. [2].

## CAPITULO II.

### Las Monarquías en Europa.

DESDE LAS CRUZADAS HASTA LA TOMA DE  
CONSTANTINOPLA. (1,096 A 1453).

#### I.—Principales naciones de Europa.



LA disolución del «Imperio de *Carlo-Magno*,» quedaron tres grandes Estados: *Alemania, Italia y Francia*, que luchan por constituirse independientemente. *Inglatera* continúa alejada de las revoluciones del

Continente en su retiro insular. En *España* comienzan los cristianos su cruzada de ochocientos años contra los musulmanes. Las demás naciones son, en esta época, como si no existiesen.

La primera nación que se constituyó definitivamente en Europa después de la disolución del «Imperio del *Carlo Magno*» fué *Alemania* con *Otón I* (casa de *Sajonia*) en el siglo X (918), que se imagina reconstituir el «Gran Imperio de Occidente;» pero los sucesores, persiguiendo este fantasma de *Imperio*, agotan sus fuerzas en una lucha tan tenaz como estéril la contra *Italia*, á la que pretenden dominar, hasta que perece el último re-

(1) *Saladino* era tan generoso que volvía sin rescate los prisioneros, y enviaba su médico á los príncipes enfermos sus enemigos.

(2) A él se atribuye la frase: «Ha habido tres impostores: *Moisés, Jesucristo y Mahoma*, que engañaron respectivamente á los judíos, cristianos y musulmanes.»